

El norte cordobés, un paisaje cultural postergado. Nostalgias del pasado con apuestas al futuro

Hacia la construcción de una teoría propia

The North of Córdoba, a disregarded cultural landscape.

Nostalgia of the past with a bet to the future.

Building an American suitable theory.

Noemí Goytia

Abstract

This title expresses the main content and the two aims of the work.

The first one describes the research and the first management actions and recommendations. The chosen land, historically important in the past, but ignored until now, has all the qualities for a sustainable development, based on its heritage both tangible and intangible.

The second goal was to try to build a suitable theory for South America on behalf of the differences between our countries and European and North American cultural landscapes. The experience, we have had through the comparison of our work with a lot of European and American cases, during the seminars about this specific subject organized within the Alfa Network: La gestión de recursos culturales como fundamento de planes de desarrollo de base local, made the background of our theory. It takes into account their different scales, the large distances between villages, the modest profile of its monuments and above all the difference between natural and cultural landscape relationship, in regard to the material features. Not less important are the inhabitants, their personalities and the particular way they have to perceive and feel their own place and heritage.

Resumen

El título trata de expresar el contenido principal de este trabajo apuntando hacia un doble objetivo. En primer lugar, describir una investigación que culminó en el inicio de acciones de gestión y, fundamentalmente, con la formulación de una serie de recomendaciones. Para ello se eligió una región históricamente importante pero postergada, que potencialmente posee todas las fortalezas para un desarrollo sustentable fundado en su patrimonio tanto tangible como intangible.

El segundo objetivo se planteó a través del estudio de este especial paisaje cultural en cotejo con otros paisajes culturales de América y Europa desarrollados en la Red Alfa: "La gestión de recursos culturales como fundamento de desarrollo de base local". Se trata entonces, de generar una teoría, y base de estudio adecuada, a los casos de las latitudes de América del Sur, teniendo en cuenta sus diferencias, las escalas incommensurables, las distancias inmensas, la importancia de sus monumentos; así como la particular relación entre el paisaje natural y el construido, dentro del plano material. No menos importante, son los aspectos vitales, la personalidad de sus habitantes, y los distintos modos de percibir y vivir su espacio, su patrimonio.

North of Córdoba - cultural landscape - identity

norte cordobés - paisaje cultural - identidad

Arquitecta. Profesora Consulta de la Universidad Nacional de Córdoba. Directora del Centro Marina Waisman de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba.

Publicaciones sobre el tema:

(2007). Con Samar, Lidia; Almandoz, Myriam; Buron, Mabel; Caeiro, F; Cohen, D; Ferrando, G; Oliva, S; Ortiz Díaz, P; Peralta, J; Pina Marquez, P; Romanutti, A; Zablowsky, C; Zoppi, C. *Cuando el patrimonio se convierte en fuente de revitalización. El caso del Norte Cordobés*, Córdoba, FAUD/UNC.

(2007). "Territorio, cultura y proyecto, investigación y estrategias de acción", revista MW, Córdoba, Centro Marina Waisman de Formación de investigadores en historia y crítica de la arquitectura, FAUD/UNC, n. 9, p.: 17 a 23.

(2005). "El camino real en el norte cordobés. Defensa de la identidad y el patrimonio de la región", Revista ID Identidades, Barcelona, Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales.

El estudio del Norte cordobés plantea la disyuntiva de asumir la investigación histórica de acuerdo a las normas tradicionales, y al mismo tiempo, como es habitual en la historia de la arquitectura, de considerar que los estudios del pasado se articulan con las urgencias del presente y los anhelos del futuro. En ese sentido, hacer la historia del territorio del norte cordobés desde las cualidades de su paisaje cultural para el desarrollo local, tiene como objetivo último el mejoramiento de la región.

El paisaje cultural como concepto instrumental

Si bien el término paisaje reconoce múltiples acepciones, el estudio de las experiencias de paisajes culturales americanos y europeos realizadas por los investigadores de la Red Alfa,¹ permitieron ciertos acuerdos acerca de las consideraciones a tener en cuenta a la hora de formular proyectos y recomendaciones.

La percepción y comprensión del mundo que nos rodea produce imágenes y, cuando se trata de imágenes del territorio, estas pueden ser designadas en términos de paisaje, tal como se presenta en los textos de Kevin Lynch y Gordon Cullen al referirse al paisaje urbano, y de Richard T. T. Forman al paisaje territorial. Estos alcances del término paisaje, donde se articula lo observado y la mirada del observador, podrían suponer que lo que está en juego es la perspectiva subjetiva, es decir que estas imágenes serían personales. No obstante, se trata de imágenes compartidas, de productos sociales y no individuales, pues están atravesados por la cultura, y sus valores compartidos. Estas son, precisamente, las imágenes que nos interesa identificar y rescatar. Desde esta perspectiva, el paisaje, como todo producto cultural, no es una realidad inmutable, ya que cambia de acuerdo a las vicisitudes históricas y sociales, inmersas en una permanente transformación. Las propiedades del paisaje cultural persisten mientras sigan siendo valoradas como tales por el consenso de una comunidad.

Esta dimensión es central a la hora de estudiar ciertos paisajes. Se habla así, por ejemplo, del impresionante escenario donde se destaca la Iglesia de Santa Catalina; una quebrada bellísima recorrida por un arroyo de aguas saltarinas; se remite al tranquilo paraje serrano, a la sinfonía de colores cálidos de las montañas, etc. Todas estas descripciones y representaciones hacen evidente la necesidad de revisar sus alcances. Pues el paisaje siempre es cultural, incluyendo lo que muchas veces se denomina paisaje natural, en la medida que se trata de "las huellas que deja el trabajo del hombre sobre el territorio", según afirma Joaquín Sabaté. En ese marco, la cultura local aparece como un rasgo especialmente importante porque incidirá en la apreciación de ese paisaje. En ocasiones, para el pensamiento europeo, lo desmesurado del territorio americano puede parecer confuso o extravagante, pues al borrarse los límites, se impone la impresión de lo inconmensurable. Por el contrario, para los americanos acostumbrados a esta escala territorial, se presenta como lo abierto y lo libre. Por esa, entre otras razones, los paisajes culturales de América plantean problemas de definición diferentes a los europeos.

Desde esas premisas, se presentan las alternativas del paisaje del norte cordobés, nuestro caso de estudio.

El norte cordobés

El pie oriental de las Sierras Chicas y del Norte hace de soporte natural para esta región. Los pequeños poblados se sitúan y dialogan con vallecitos angostos e irregulares, con las laderas de las estribaciones de las bajas ondulaciones del terreno, atravesados por arroyos de aguas claras, recorridos por estrechos caminos secundarios. El cielo es azul intenso y el aire seco. El suelo está cubierto de algarrobos, chañares y molles que predominan en algunos sectores, así como franjas definidas de palmeras caranday, más allá en los puntos más altos se encuentran los cardones y las especies xerófilas. Las visuales

se extienden hacia el infinito en la llanura de orientación este, donde el perfil de especies arbóreas exógenas incorporadas por el hombre de campo señalan su casa. En esa inmensidad, pueden verse hoy las grandes extensiones alambradas subdivididas, en parcelas cuadrangulares de plantación de soja, que avanzan y provocan la dramática deforestación del lugar. (figs. 1, 2 y 3)

En particular es interesante referirse al Parque arqueológico del Cerro Colorado, principal reserva de pictografías precolombinas de la provincia de Córdoba que, junto a Ongamira, es uno de los sitios singulares de esta región. Se ubica en un paraje de particular belleza natural que bordea la quebrada del Río Los Tártagos, con abundante vegetación autóctona, de monte espeso, visuales quebradas atravesadas por numerosos arroyos. En ese marco, el interés por las extraordinarias pictografías en las cuevas se combina con el encanto del escenario natural.

El camino real, los pueblos y sus arquitecturas

El hilo conductor de nuestro relato es el camino Real, conocido así porque a través de él se inició el proceso de ocupación del territorio. El camino va engarzando poblados, paisajes y comunidades con testimonios de lo aborígen, de la conquista española y de las transformaciones decimonónicas, constituyendo así un elocuente libro de historia, que enseña sin hablar, pues transmite saber a través de los testigos materiales e inmateriales del pasado.

La colonización hispánica, que entró a la Provincia de Córdoba desde el norte, fue generando postas, capillas y estancias que fueron estructurando una organización territorial de tres ejes formando un trípode con vértice en la ciudad de Córdoba. ¿Qué buscaban los españoles con estos asentamientos? Se trataba de las etapas del camino terrestre que llegaba desde las áreas mineras del Alto Perú —en especial Potosí— hacia el puerto del Océano Atlántico. Desde ese objetivo, la fundación de Córdoba logró crear

un punto estratégico, como enlace de rutas en el camino hacia el Río de la Plata. El fundador de Córdoba en su conquista del territorio utilizó el camino construido y transitado por los indios sanavirones y comechingones, originales ocupantes, y a partir de los siglos XVII y XVIII se fueron abriendo caminos alternativos que ampliaron la posibilidad de generar nuevos asentamientos. En efecto, con la conquista se inició el proceso de ocupación del territorio de la mano de las mercedes otorgadas a los primeros colonizadores (Villa del Totoral, la de Quilino, Ischilín, Caminiaga, etc.) como resultado de la acción evangelizadora en su afán de convertir a los indígenas (Santa Catalina, San Isidro, etc.) estructurando un sistema territorial.

Precisamente, esta red de poblados históricos, fundados en los primeros tiempos de la conquista, tiene un particular interés por conservar un valioso patrimonio. Como su desarrollo se detuvo, tienen la virtud de cristalizar un paisaje ambiental que es a la vez testimonio de tiempos pasados. Su paisaje tiene como base un tejido de conjunto casi intacto, y hasta hace poco, desconocido y en franco proceso de deterioro. Es de señalar, por ejemplo, que en la región se encuentran tres de los conjuntos arquitectónicos más extraordinarios del país: las estancias jesuíticas de Caroya, Santa Catalina y San Isidro en Jesús María. Declaradas por UNESCO patrimonio de la Humanidad, lo que signó un reciente y creciente interés por a región. (figs. 4, 5 y 6)

Durante la independencia y el largo período de anarquía, estos pueblos asumieron un destacado protagonismo en el proceso de organización nacional. Pero la región fue perdiendo peso a partir de la reconversión de la economía del país, a partir de los años 1870 y 1880, por el paso a una economía capitalista agro-exportadora centrada en la explotación de la pampa húmeda. La pérdida de importancia del ganado mular (sustituido por otros transportes) que constituía una parte significativa de la base económica y las restricciones a la ganadería vacuna y caprina extensiva que resulta de los alambrados que

limitaban el desplazamiento de los animales en busca de alimentos marcaron los límites al desarrollo.

Este contexto provocó las migraciones en busca de mercados de trabajo en las ciudades del litoral o del sur de la provincia. Es elocuente el caso del Departamento de Río Seco que pasa de ocupar el 2° lugar en el rango poblacional provincial en 1840, al 9° lugar en 1860. Si toda la región en 1869 poseía el 18% de la población de la provincia, en 1895, esta se redujo al 13%, y ya en 1914 solo el 6,6% (Terzaga, 1963).

En ese marco, las transformaciones que resultan de la incorporación del ferrocarril, el telégrafo, la inmigración especialmente europea y una forma de cultivos en gran escala, incidirá en el cambio y reordenamiento de las regiones del país. El norte cordobés, solo podrá comunicarse por redes viales secundarias, pues quedará excluido de los recorridos de las vías férreas y, más adelante, de las carreteras troncales. Es el caso de San Francisco del Chañar, de Villa María del Río Seco, de San Pedro Norte, de la Villa de Tulumba, de San José de la Dormida, de Ischilín, de Caminiaga, de Santa Catalina, de Villa del Totoral y de Villa de Quilino. Contrastadamente, fueron creciendo las poblaciones en torno a los pueblos más chicos que se transforman en estaciones del Ferrocarril, como Las Peñas, Macha, Avellaneda, Jesús María, Quilino y Deán Funes. Estos tres últimos se constituyeron en centros regionales, mientras que Las Peñas Macha y Avellaneda, entraron en franca declinación luego del cierre del ferrocarril a fines del siglo XX.

Actualmente, los pueblos se comunican a través de una red interregional, las rutas 9 y 60 que hacen centro en los principales pueblos proveedores de servicios como Jesús María, Deán Funes, Villa del Totoral, Villa de María de Río Seco, Villa de Tulumba, o San Francisco del Chañar. (figs. 7 y 8)

Los poblados marginados mantuvieron su trazado y sus arquitecturas, mientras que en los más dinámicos, se fueron sumando las tipologías introducidas por las empresas

ferroviarias en los almacenes, silos y otros equipamientos. El ladrillo visto con junta tomada, los techos de tejas planas o de chapas de cinc, las columnas de hierro de fundición, así como las cenefas de chapa o madera en los aleros fueron algunos de los rasgos característicos de estas arquitecturas. Con respecto al trazado urbanístico, si bien los pueblos conservan la manzana cuadrangular española, se introducen modificaciones.

Los inmigrantes italianos que llegaron a partir de 1876 se asentaron en el vértice sur de la región, otorgando al lugar una impronta diferente. En los pueblos del norte, los inmigrantes sirios y libaneses se dedicaron fundamentalmente al comercio, sin introducir cambios en el paisaje físico de las poblaciones, aunque sí en las costumbres y modos de vida. De algún modo se integraron al medio. En contraste se operaron importantes transformaciones con comunidades como los friulanos de la Colonia Caroya. Ciertamente, Caroya fue un caso especial, pues muestra un proceso de construcción del paisaje donde se articulan las lógicas de población del gobierno nacional y de las comunidades de inmigrantes. La Colonia fue promovida y gestada por el gobierno nacional, como parte de su política de poblar el territorio. Fue una experiencia piloto —una de las primeras creadas en el país— y sentó las bases de muchas otras, que luego le siguieron en todo el territorio argentino, en especial, en la pampa húmeda y los valles de la Patagonia.

En ese territorio se distingue la impronta del urbanismo nacional, en el reparto de tierras que se efectuó según una cuadrícula de grandes dimensiones, para permitir el uso de solares como chacras y quintas, la configuración de anchas calles arboladas y en especial, una avenida de plátanos. En lo edilicio, se perciben las marcas del lenguaje neoclásico y las tipologías de vivienda semirurales, con las molduras de los especialistas frentistas que contribuyeron a crear un paisaje urbano que aún se mantiene. En correlato, se identifica un modo particular de producción agrícola que se suma a una tradición de producción artesanal de vinos y fiambres, de celebraciones con

participación activa de todos sus habitantes, quienes dan cuenta del importante patrimonio intangible del lugar y de la impronta que va dejando la comunidad. Por este motivo, allí se realizó la experiencia piloto sobre un paisaje cultural realizada dentro de la Red Alfa,² en agosto de 2004. (figs. 9 y 10)

Por detrás de la arquitectura urbana y rural, se dibuja el campo de los oficios y las tipologías. El frentista, oficio característico de los italianos llegados en gran número a fines del siglo XIX, tuvo un rol especial en la imagen urbana de muchos de estos pueblos, pues se trasladaban de pueblo en pueblo contribuyendo a homogeneizar la arquitectura de la región. De esta forma se generaliza el uso de tirantería de hierro con bovedillas y cubierta de cinc como techo, las paredes pintadas con dibujos geométricos realizados con moldes, los mosaicos calcáreos como cubierta de piso con dibujos en color etc. La influencia de estos constructores italianos se hace notar en la arquitectura doméstica, pero también en edificios significativos como las iglesias de la Villa de Tulumba, de San Francisco del Chañar y de San Pedro Norte entre otras. Por su parte, los cascos de las grandes estancias en la zona, utilizadas como unidades productivas o de recreo, estuvieron a cargo de arquitectos y parquistas reconocidos. En general, presentan una sola planta con galerías perimetrales de columnas neoclásicas, implantadas en medio de grandes parques que enmarcan con acierto la arquitectura. Muchas de ellas como La Paz, La Verde y la Carolina, operan como hoteles de turismo.

Dentro del patrimonio cultural hemos asignado un papel relevante a las expresiones intangibles, tales como las artes, la música, la poesía y literatura; y también a las tangibles, pero en general relegadas en su valoración, como son las artesanías y la producción gastronómica típica de cada lugar. Las conmemoraciones, las festividades, la artesanía, las leyendas, la música, la pintura, la poesía, son fieles referentes de los valores de vida que persisten, y son tan importantes como la arquitectura o el paisaje natural.

En síntesis, el lugar puede ser leído como un relato, como un libro que cuenta la historia de Córdoba desde el periodo prehispánico con representaciones pictográficas valiosas, pasando por el testimonio colonial y los aportes introducidos por los inmigrantes, de los que resulta un valioso patrimonio tangible e intangible. Todo esto se encuentra impreso en la realidad actual, donde se presentan verdaderos desafíos para encontrar soluciones en el difícil equilibrio que se dirime entre la preservación de la identidad cultural y el desarrollo productivo. Una hermosa poesía escrita sobre una cerámica de Fernando Arranz en las cuatro esquinas de la Villa de Tulumba dice refiriéndose al lugar:

Lindo el nombre/ buena gente, fragante el pan/ Quienes le amen por todo ello/ dejen las cosas como están.

Sin embargo, esta propuesta no es compartida por los jóvenes, que a pesar de valorar el patrimonio tangible e intangible, aspiran a obtener más opciones de trabajo y de educación. Es en torno de este dilema, entre la conservación y los cambios, donde los especialistas debemos tratar de compatibilizar lo que aparece como disyuntiva.

Construyendo una teoría local sobre nuestros paisajes culturales

Entendemos que uno de los desafíos a enfrentar, en una primera instancia, es lograr un conjunto sistematizado que resulte de las experiencias propias y apropiadas, centradas en el protagonismo de los pobladores, a quienes consideramos como los mejores defensores de su patrimonio e identidad.

Las experiencias norteamericanas y europeas que conocimos detalladamente a través de los numerosos documentos escritos por Sabaté, son un importante insumo para poner en perspectiva los sistemas de valoración cultural. Pues, es muy recomendable aprender las lecciones de lo que se llevó a cabo en otros países, pero también revisar lo que ya tenemos en nuestro poder y para estudiar cómo están explotados.

En primer lugar, nadie niega que existan infinitas variedades de paisajes culturales en América; sin embargo hay algunos rasgos que comparten, como por ejemplo la escala singularmente amplia, las grandes distancias y la escasa densidad de hitos y monumentos que se presentan perdidos en el territorio. Este sentido de lo inmenso ha creado una especial idiosincrasia en los habitantes que aprecian estos lugares. Al mismo tiempo, es significativa la diferencia respecto a la relación natural cultural. Si bien en algunos casos puede aparecer con mayor protagonismo lo cultural patrimonial, en América lo natural patrimonial adquiere especial importancia. Desde allí, cabe también mirar y estudiar críticamente a los más famosos parques culturales, por ejemplo la Quebrada de Humahuaca, o los parques naturales de la Patagonia, para poder generar recomendaciones a los nuevos parques, ponerlos en valor, difundir sus atractivos e iniciar una gestión acertada.

Es así que nuestro estudio, para adecuarse al medio comenzó por identificar, analizar y ponderar todos los componentes de este paisaje cultural en sus aspectos físicos y vitales, no sólo actuales sino remontándonos en el tiempo al pasado, estudiando los cambios y permanencias en sus procesos históricos. Tomamos en cuenta las circunstancias socio-económicas del lugar y del encuentro de todos ellos, llegando a lo que consideramos un diagnóstico realista y al diseño de una gestión posible. En esa orientación, ensayamos mecanismos de protección del patrimonio modesto y del patrimonio natural, teniendo en cuenta que nuestro patrimonio arquitectónico es muy modesto –si se lo considera aisladamente– pero de suma relevancia en lo local. Lo modesto puede también contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes, estimulando el principio de pertenencia al lugar, promoviendo a la vez una dinámica turística. Trabajar con los lugares y con sus habitantes es un desafío asociado a nuestro patrimonio. Desde ese criterio, ya hemos elaborado una propuesta de normativa de conservación del paisaje urbano para la

Villa de Tulumba, que fue sometida a la consideración de sus pobladores (Foglia, Goytia, et al, 1992).

En ese camino de marcar singularidades, es importantísimo tener en cuenta la percepción del mundo que tiene en general un sudamericano, la cual lo diferencia de un europeo.

El descentramiento contemporáneo, o el pensamiento débil según los filósofos, tiene antecedentes en nuestra América, donde es natural admitir lo diverso según tiempos, lugares y situaciones. No hay verdades únicas, porque la historia es la historia de los encuentros y desencuentros, del choque de culturas que ha generado una manera diferente de ver y sentir, y que da como resultado expresiones eclécticas diferentes. Si bien sostenemos que el marco referencial sobre los paisajes culturales es válido para Europa, de los paisajes acotados y de dimensiones transitables a pie o en bicicleta, tanto como para los inmensurables de la América nuestra, sería recomendable otorgar protagonismo a los estudios centrados en los modos de percibir, pues dan pautas acerca de las valoraciones de un paisaje para los diferentes grupos.

Nos rodean inmensos ríos y montañas. Nuestra vista se ha habituado a las dimensiones infinitas y, dentro de una historia americana signada por los desplazamientos, la población –a pesar de esas distancias– comparte la memoria de un pasado común. Estamos convencidos que una gestión que no tenga en cuenta estas aristas del problema puede conducir a fracasos. Ni los itinerarios trazados desde un escritorio, ni las distancias en los recorridos imitados de otros parques culturales, ni los centros de interpretación calcados de otras realidades podrán tener éxito si no se recorren los lugares, si no se descubren sus tesoros culturales escondidos, y sobre todo, si no se involucra a la población en el proyecto.

Recomendaciones y apuestas al futuro

Como hemos dicho, la primera tarea consiste en convertir a la población en participantes activos de los programas que se formulen. Asimismo es también importante promover gestiones que articulen compromisos e inversiones entre el Estado, la gestión privada y la comunidad en su conjunto, pues la totalidad de los actores de una sociedad debe formar parte en los procesos de toma de decisiones. Desde esas premisas, hemos puesto énfasis en dos aspectos que consideramos cruciales en el tema del desarrollo local: la educación y el fomento del turismo cultural.

En primer lugar, y respecto a la educación, es de señalar la relevancia de poner en marcha programas en las escuelas e instruir a los funcionarios y maestros acerca del valor del patrimonio cultural y de los modos para preservarlo. Esta acción que enfoca al largo plazo, es al mismo tiempo una garantía para su sustentabilidad. La educación formal e informal es primordial a los efectos de despertar el interés por el patrimonio propio desde sus valores artísticos, en tanto factor del desarrollo regional. En ese sentido, se destaca la importancia de apoyar desde la esfera académica aquellos emprendimientos locales que tiendan a mantener saberes tradicionales y a consolidar la población local como es el caso de los programas de producción de artesanías, de la organización de festividades, etc.

Otro recurso que ha mostrado ser de mucho valor es promover juegos y experiencias creativas, como el teatro, los murales, la expresión escrita, para despertar el compromiso social y la integración comunitaria. En el marco de estas estrategias, las escuelas, los centros comunitarios (clubes y centros vecinales municipales), realizan experiencias pilotos, capacitando docentes y promoviendo convenios con asociaciones intermedias, operando como espacios clave. (fig. 11)

El otro puntal que elegimos para el desarrollo local del Norte cordobés fue el fomento del turismo cultural que empieza a instrumentarse, y fue coordinado por entes estatales y agentes

de la actividad privada. La universidad puede asumir un rol destacado proponiendo un relevamiento de los valores patrimoniales de la región, identificando paisajes ignorados o posibles circuitos de interés. Los saberes académicos pueden construir conocimiento acerca de bienes tangibles e intangibles para el desarrollo de la región. Un ejemplo a citar es el desarrollo de la signalética efectuada para la Casa Coppetti en Colonia Caroya (Goytia et al, 2006).

Es curioso señalar que el norte cordobés estuvo marginado de la industria turística promovida por la Provincia. A partir de los años 40, el Estado provincial asumió un papel activo en la promoción turística, como se desprende del *slogan* "Córdoba siempre de temporada". Se produjeron políticas sistemáticas de promoción, sin embargo el norte cordobés no se incluyó en esas agendas. Los sitios significativos ponderados por la Comisión de Lugares y Monumentos Históricos de la Nación no se asociaron con el turismo hasta estos últimos años, cuando el Camino de las Estancias Jesuíticas fue designado como Patrimonio de la Humanidad en el año 2000.

En este marco se abre una gran oportunidad para el desarrollo de nuestros territorios, cuando una nueva manera de mirar abre nuevas posibilidades. La secuencia cinematográfica, al *traveling*, al montaje, la visiones desde la ventanilla del auto o del autobús, enmarcan paisajes que se deslizan uniendo lo diverso. Las fotos satelitales y las miradas desde el avión borran el detalle de lo cotidiano y lo disuelven en un *patchwork* de colores y texturas. Todos estos medios han ido preparando nuestra sensibilidad para apreciar nuestros inconmensurables paisajes. Finalmente, solo cuando los resultados de la experiencia y de los saberes, de la práctica y del conocimiento teórico pueden articularse, sólo cuando las nostalgias del pasado y las apuestas al futuro se materializan en propuestas, los trabajos serán dignos de considerarse aportes para la conservación del patrimonio paisajístico.

Notas y Bibliografía

¹ El proyecto de la red Alfa se titulaba: "Gestión de recursos culturales como fundamento de planes de desarrollo Local" (Contrato AML/B-7-311/97/0666/0271-FA-FCD-FI): De ese proyecto participaron las siguientes Universidades: UBA, UNC (Córdoba), UNR (Rosario), PUC (Pontificia Universidad Católica de Chile), UR (Universidad de la República del Uruguay), UTL (Universidad Técnica de Lisboa), UPC (Universidad Politécnica de Catalunya), bajo la coordinación general de Joaquín Sabaté.

² El proyecto desarrollado en Córdoba bajo mi dirección y subsidiado por la SECYT de la UNC, entre 2004 y 2007 se titulaba: "Los recursos culturales y su gestión. Experiencia piloto aplicada al Norte Cordobés." Este proyecto se inscribía dentro de los desarrollados para la Red Alfa.

AA.VV (2004). Revista MW, Dedicado a Paisajes culturales Red Alfa en Córdoba, Córdoba, Centro Marina Waisman de Formación de investigadores en historia y crítica de la arquitectura, FAUD/UNC, n. 7.

AA.VV. (2007). Revista MW, Dedicado a Paisajes culturales Red Alfa realizado en Córdoba 2006, Córdoba, Centro Marina Waisman de Formación de investigadores en historia y crítica de la arquitectura, FAUD/UNC, n. 9.

AA.VV. (2004). Revista ID Identidades, Barcelona, Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales, n. 1.

Cullen, Gordon (1974). *El Paisaje Urbano. Tratado de estética urbanística*, Barcelona, Editorial Blume.

Dramstad, Wenche; Olson, James y Forman, Richard T.T. (1996). *Landscape, Ecology Principles in Landscape Architecture and Land Use Planning*, USA, Harvard University Press- Graduate School of Design and American Society of Landscape Architects.

Foglia María Elena y Goytía, Noemí (1994). *Los poblados históricos del norte cordobés*, Córdoba, Secretaría de Turismo de la Provincia de Córdoba y Banco Social.

Foglia, María Elena y Goytía, Noemí (1992). *Defendiendo el Patrimonio de los Tulumbanos*, Córdoba, FAUD/UNC y Colegio de Arquitectos de Córdoba.

Goytía, Noemí (Directora); Samar, Lidia (Codirectora) y otros (2004-2006). *Los recursos culturales y su gestión como fundamento de planes*

de desarrollo de base local. El caso del Norte Cordobés", *Informes de la investigación SECYT, UNC*, inédito.

Goytía, Noemí; Samar, Lidia; Almandoz, Myriam; Buron, Mabel; Caeiro, F; Cohen, D; Ferrando, G; Oliva, S; Ortiz Díaz, P; Peralta, J; Pina Marquez, P; Romanutti, A; Zablosky, C; Zoppi, C (2007). *Cuando el patrimonio se convierte en fuente de revitalización. El caso del Norte Cordobés*, Córdoba, FAUD/UNC.

Goytía, Noemí (2007). "Territorio, cultura y proyecto, investigación y estrategias de acción", revista MW, Córdoba, Centro Marina Waisman de Formación de investigadores en historia y crítica de la arquitectura, FAUD/UNC, n. 9, p.: 17 a 23.

Goytía, Noemí (2005). "El camino real en el norte cordobés. Defensa de la identidad y el patrimonio de la región", *Revista ID Identidades*, Barcelona, Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales.

Lynch, Kevin (1959). *La imagen de la Ciudad*, Buenos Aires, Infinito.

Naselli, Cesar (1992). *De ciudades, Formas y Paisajes*, Asunción, Paraguay, Editorial Arquina, UNC, Universidad Nacional de Asunción.

Sabaté, Joaquín; Dennis, Frenchman y Schuster, Mark (2004). *Llocs amb esdevenements. Event Places*, UPC y MIT.

Sabaté, Joaquín (2001). *Proyectant l'eix del Llobregat* Barcelona. Edita UPC y MIT

Terzaga, Alfredo (1963). *Geografía de Córdoba*, Córdoba, Assandri.

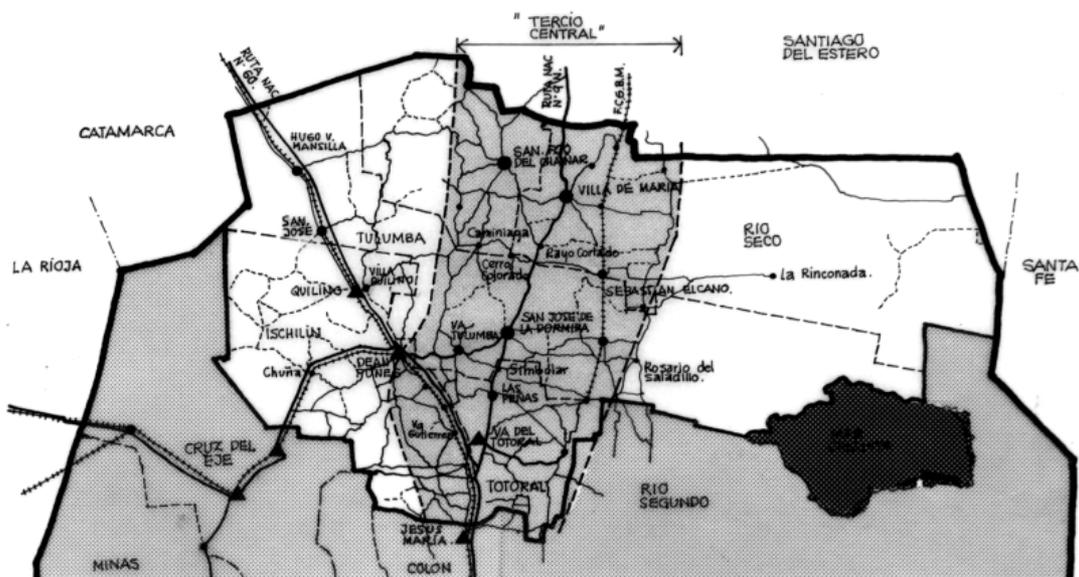


Fig. 1. Mapa de la Región del Norte cordobés



Fig. 2. Paisaje en Copacabana



Fig. 3. Pintura sobre Ischilín de Fernando Fader



Fig. 4. Pictografía del Cerro Colorado



Fig. 5. Estancia jesuítica de Santa Catalina, Patrimonio de la Humanidad



Fig. 6. Imagen urbana de la Villa del Totoral

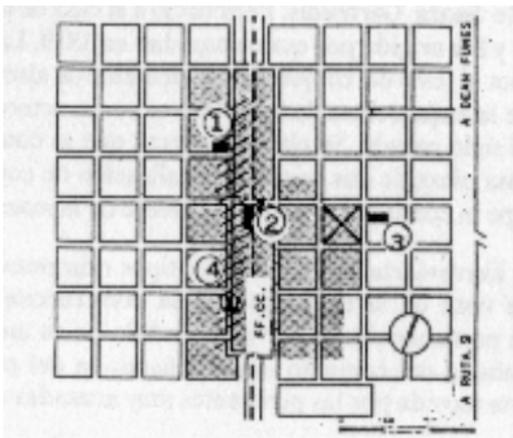


Fig. 7. Avellaneda, Planta urbana alrededor del Ferrocarril



Fig. 8. Avellaneda Estación del Ferrocarril



Fig. 9. Foto aérea de Colonia Caroya

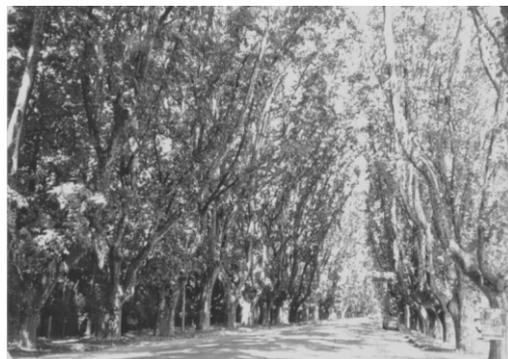


Fig. 10. Avenida San Martín. Colonia Caroya



Fig. 11. Mural en la Villa de Tulumba (Karina Villavicencio y Consuelo Moisset con alumnos de la escuela)